

BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO

LA CONSPIRACION DEL MARQUES DEL VALLE



MAUCCI H^{OS} MEXICO

*** BIBLIOTECA DEL NIÑO MEXICANO ***
Tercera serie.—Después de la conquistas

LA CONSPIRACION
del Marqués del Valle

POR

HERIBERTO FRIAS



MÉXICO

Ma ucci Hermanos.—*Primera del Relox, 1*
1900



LA CONSPIRACIÓN

DEL MARQUÉS DEL VALLE

Inmensa fué la amargura que sintió el vecindario de México, allá en las tristes épocas de la dominación española, cuando en el año 1564 murió el segundo virrey de México don Luis de Velazco llamado también como su antecesor *el padre de los indios*.

¡Cómo no llorarse á un hombre que tantos bienes hizo á nuestra querida ciudad, amigos míos!

¡Cuántos, que innumerables fueron los bie-

nes efectuados por este insigne batallador, no tanto en los campos del combate, cuanto en las luchas de la tranquilidad de los que sufrían!

¡Él fué quien dijo al ejército de riquísimos potentados que disfrutaban del oro y de la plata de las minas donde trabajaban los infelices indios que agonizaban abandonados en las profundidades obscuras de aquellos abismos... el fué quien dijo cuando se le advertía que las minas iban á quedar sin trabajadores:

— «¡Más importa la libertad de los indios que todas las minas del mundo!»

Hay que advertir también, lectorcitos amigos, que este virrey fundó la *Universidad* ó sea el primer monumento en que los hombres jóvenes podían en la Nueva España emprender los gloriosos estudios de las artes y las ciencias para iluminar la Noche en que antes se encontraban los espíritus...!

Amado de los que entonces se podían llamar mexicanos—¡los indios!—expiró el gran don Luis de Velazco!

Hombres viles y ambiciosos que formaban

lo que entonces se llamaba *La Audiencia*, entraron á gobernar ese resto del Anahuac... que se llamaba Nueva España.

¡Cuántas iniquidades, cuántas injusticias y qué de crímenes y de atropellos hubo en México por aquella tristísima época!

.

Noche... En apartada orilla del lago de Chalco, bordeado entonces por melancólicos árboles, bajo las frondas de un cauce enorme, cuentan las tradiciones de aquellos días, que meditaba un gallardo joven, vestido con lujo; espada al cinto; gorro con pluma negra sobre su frente; al cuello cadena de oro, rodeando la finísima gola de alba nieve... Pasea y medita el joven

Espera... tiene una cita... ¡Hasta aquel apartado lugar de México -Xochimilco—se dieron cita los amantes para poder hablarse á solas!

Es una cita de amor en efecto, lectores míos... porque... ¡ved...! se acerca por el canal, silbando á la luz de la luna que empieza á

surgir en el horizonte enrojecido y semivioleta... ¡Llega una joven blanca...!

— ¡Doña Elsa!

— Don Guy!

— ¿Qué hay?... Cuenta ante todo lo que concierne á la vida de mis valientes...



— ¡Todo bien! Todos dispuestos... Muy pronto serán las fiestas... pero quiero saber si tu corazón es mío...

—¡No, Elsa!... Primero es de mi patria... ¡Soy mexicano!... Soy hijo de Netzalma!corgotl por parte de una nieta suya que en Tecoco iba á morir por salvar á la patria... Salvando de sus desgracias á México, seré feliz y vendrás á ser mi esposa... Si me amas, ¡ayúdame!

—¡Ah, ingrato...! Ya ves como te ayudo y vengo por ese canal aprovechándome de los criados de mi señor el Marqués del Valle!...

—¡Es un valiente, un alma alta y digna, capaz de regir mejor este reino que esos miserables *oidores* que son un montón de tiranos!...

—¡Silencio, don Gil, que podrían escucharnos! ¡Por todas partes hay espías. Los paredes oyen, los árboles escuchan y las aguas conservan en sus ondas el eco de las palabras!...

—Ah! pero dices que el Marqués protesta contra las iniquidades que se efectúan contra los inocentes para enriquecer rufianes...

—¡Sí!... Protesta y dice que ojalá y un día pudiera tener fuerza para hacer cesar tales tro

pelias!... Pero, en nombre del cielo, don Guy, sabed que me habéis citado para otra cosa!...

—¿Nuestro matrimonio?... ¡Pobre Elsa! Tú también eres hija de bravos aztecas; nos amamos; juraron nuestros padres unirnos... murieron juntos en la hoguera... ¿Te acuerdas? Y los dos niños aún, juramos ser esposos... pasaron los años... y tú viniste á ser favorita de la señora Marquesa del Valle y yo caballero mimado de los Condes de Santiago... tú eres hija de un caballero español y de una princesa azteca; yo soy hijo de un nieto de Netzahualcoyotl y de una joven española... Tenemos que amarnos; bien lo comprendo... Nos une el destino... Pero ¿qué no ves, linda Elsa, el horrendo espectáculo de la tiranía de los *oidores*, de las inicuas crueldades de cuantos se acercan á este territorio tan hermoso y en el que han convertido en esclavos á nuestros hermanos los indios?...

.
¿Para qué seguir en este coloquio á los dos jóvenes? Bastará hacer comprender á mis lec-

tores que ambos se amaban; pero que el gallardo Guy, mezcla de español y *acolhua* meditaba vagamente algo como un porvenir de independencia para su patria... La doncella Elsa, mezcla también de española y azteca, adoraba al gentil Guy, pues habían sido bautizados juntos hacía muchos años por los señores marqueses del Valle...

Iba á celebrarse en la Capital de la Nueva España, con gran pompa el bautismo de los dos hijos gemelos del gallardo y poderoso Marqués del Valle, rico gentil hombre, nieto del mismo Hernán Cortés, de quien había heredado todo el indómito valor, toda la audacia y la pujanza, así como el talento que lo hicieron convertir en un genio de la Conquista!

En México todos adoraban al nieto del caudillo español...

¡Era amable, caballeresco, gentil, bondadoso, genial, caritativo y muy amante de las glorias de su país... es decir, de las glorias de la Nueva España ó mejor dicho, y como él mismo decía: ¡del *Anahuac*!

Pero lo que más lo hacía querer entre el pueblo y la clase media, era su gentileza y el cariño hacia los desvalidos y los humillados.

Se había educado el Marqués del Valle en las opulentas ciudades de Flandes, donde ha vivido siempre la libertad y el amor á la patria y al respeto de los que piensan y trabajan.

Llegó á México riquísimo, opulento y con el boato de un rey el gallardo Marqués...

Entre su corte llevaba, amándolos entrañablemente, á don Guy y á doña Elsa á quienes después de grandes servicios había conseguido que el Rey hiciera nobles... Sin embargo no quería casarlos y por eso los dos jóvenes tenían que separarse...!

Además Guy comprometía al marqués con sus palabras insensatas acerca del mal gobierno en la Nueva España!...

¡Aquella entrevista de los dos jóvenes allá en las orillas del lago, cerca de Xochimilco, fué el principio de un horroroso drama, en el que después de saraos, torneos, cacerías, *voladores*, *jurás*, piñatas populares y otros mi-

les de divertimientos para el pueblo y para la corte de aquel marqués que tenía la desventaja de ser tan poderoso, amado y glorioso como un rey, cual no lo fuera ningún monarca, después de tantos regocijos públicos y privados vendrían amarguras infinitas, lúgubres deseperaciones y lutos siniestros, empapados en verdaderas lágrimas de dolor, piedad y misericordia!

¡Ay! de los que meditan siquiera levemente algo que pudiese vibrar con la voz de *libertad!*...

Las hogueras de la Santa Inquisición, levantarían sus rojas llamas para quemar todo lo que alentara, fuese vida humana ó gloria creadora del genio ó del arte!

Los dos enamorados, que habían jurado amarse mientras sus señores les permitieran el casamiento se separaron; con desesperación vió el joven Guy partir la canoa de Elsa'...



Luego el se alejó tristemente, murmurando:
—¡La amo, pero adoro más á mi patria!...
Soy hijo de altivos señores que fueron dueños

de este país. ¡Yo debía luchar, luchar y hacer que solo aquí gobernaran caudillos independientes, no vasallos que sugetan á otros en nombre de un rey lejano que no conocen!...

Así pensando se alejaba por las riberas del lago el joven gallardo, cuando una sombra que lo seguía, le detuvo, poniendo la mano sobre su hombro y diciendo:

—¡Calla, Guy! ¿No sabes que si te escuchan te quemarán?

—¿Quién sois?... ¡Ah!.... Sí... ¡Oh! don Gil... ¿Vos por aquí?

—Siguiendo á una dama... ¿Conque amais al Marqués del Valle?

—¡Sería un buen gobernante para México!

—Opino lo mismo... ¡Pero retirémonos porque ¡oid!... un trueno... ¡Dios quiera que no nos cueste la cabeza la aventura de esta noche... ¡A la canoa!

Ambos caballeros, los dos pensando en la misma idea vaga de mejor gobierno para su patria, tenían ya frente á frente un horroroso cadalso

*
* *

¿Algún espía de la Audiencia que era la que gobernaba entonces, después del segundo Virrey, don Luis de Velasco, escuchó aquella conversación?

¡Quién sabe!... Pero el hecho fué que días antes del aniversario de la toma de México por Hernán Cortés, fué denunciada una conspiración contra el Gobierno y el Rey, pretendiendo que se trataba de coronar como soberano de México, de la que entonces se llamaba la Nueva España, al opulento y gallardo Marqués del Valle, nieto de Hernán Cortés.

¡Cuántas iniquidades y abominaciones se cometieron contra los denunciados, que fueron entre otros el joven Guy y los jóvenes apues -

tos y caballerescos don Alonso y don Gil González!

De oscuros calabozos salieron para el caldoso erigido en el centro de la plaza que



ahora se llama de la Constitución, y allí fueron decapitados!

¡El hacha del verdugo cortó, ante una mul-

titud consternada, aquellas juveniles y hermosas cabezas que acaso alentaban pensamientos nobles hacia la libertad de la patria!

En otra ocasión, amigos lectores, referiré con más detalles ese lúgubre episodio, que se conoce en la Historia de México con el nombre de «*La Conspiración del Marqués del Valle.*»

FIN

- Las Alegrías en Víspera de la Matanza
La Hija de Xicotencatl
La Barca de la Traición
El Subterráneo del Oro
El Sueño de Tenochtitlan
La Cólera del Pueblo
La Maldición contra el Déspota
La Noche Triste en Tenochtitlan
El Llanto de Cortés
La Piedra contra el Emperador
El Sitio de Tenochtitlan
La Sirena Blanca y el Tritón Negro
La Conspiración del Marqués del Valle
La Voz del Heroísmo
La Formidable Catástrofe
El Castigo Espantoso
El Ultimo Teocalli
El Temaxcall de Netzahualcoyotl
México ante la Independencia Nacional
Los Crímenes y las Epopeyas de México
Los Vireyes de la Nueva España
Las Infamias de la Ambición
Los Crímenes de la Ambición
Las Auras de la Independencia
La Infamia del Rey Tzintzicha